

# El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

## Napoleón

¡Que curiosa es la vida de aquellos cuyo nombre se ha convertido en un adjetivo! Napoleón Bonaparte se asienta en ese lugar de la historia humana junto a un selecto grupo. Son decenas los cineastas que han abordado la vida, o algún episodio de las andanzas del general corso. Ha sido objeto de homenajes, denostación, caricatura y reflexión. Se ha elevado como un héroe, y precipitado al abismo de la infamia como un carnicero. Pero nunca ha dejado de ser objeto de estudio y retrato. Grandes directores se han enfrentado a la tarea titánica de retratarlo en el celuloide (y algunos más se quedaron con las ganas de rodar alguna cinta sobre su vida). El más emblemático, casi seguro, es Stanley Kubrick).

La más reciente película de Ridley Scott aborda al general francés, *Napoleón* (Ridley Scott 2023), y aunque creo que no se trata de la más reseñable de las cintas sobre la vida de Bonaparte (ese honor, creo, sigue siendo del *Napoleón* de Abel Gance, la monumental cinta de 1927), sí es un ejercicio estilístico y visual, lo suficientemente grato como para dedicarle las siguientes líneas.

Con una apertura poderosa (el avance de María Antonieta rumbo al cadalso), nuestra historia sigue las andanzas de Napoleón, desde sus primeras acciones como jefe de artillería de la guarnición de Tolón, donde conseguiría sus primeros triunfos, al expulsar a los británicos que tenían ocupada la guarnición, aprovechando el desorden de la revolución y especialmente, la época turbulenta conocida como *el terror*. A partir de ese punto, seguimos a Napoleón en su viaje de intrigas políticas y brillantez militar, al mismo tiempo que recorremos de manera paralela su vida al lado de Josefina de Beauharnais, una viuda noble por la que el general parece sentir una pasión desmedida.

De esta manera, podemos avanzar por algunos de los episodios más famosos de la vida de Napoleón, como su invasión a Egipto, su ascenso al poder, su coronación, el enfrentamiento con las naciones de Europa, sus brillantes victorias, su legendaria y malograda marcha sobre Rusia, y los reveses que lo apartarían del trono para arrojarlo al exilio. No en una, sino en dos ocasiones. La primera a Elba, y la segunda al islote de Santa Elena. Y al mismo tiempo, somos testigos de los altibajos de su relación con Josefina, las infidelidades iniciales de ésta, su posterior fidelidad, la coronación, y la imposibilidad de Josefina para



procrear un heredero para Bonaparte, lo que provocaría una crisis y la disolución del matrimonio (que no de los sentimientos entre ambos).

Esta colosal narración está enmarcada y apoyada por fragmentos de la correspondencia de estos personajes, que ha alcanzado tal celebridad, que incluso hoy, es perfectamente natural citar los nombres de Napoleón y Josefina unidos, como los de otras celebres parejas a lo largo de la historia.

Ridley Scott dirige un guion de David Scarpa, que, según tengo entendido, escribió más de 90 minutos adicionales a las más de dos horas y media que dura la cinta en su versión de cine (y el director afirma que veremos este metraje en su corte, para plataformas). La banda sonora de Martin Phipps es clásica y diría yo, sin sorpresas. La mayor delicia de la película, es sin duda la cinematografía de Dariusz Wolski, fotógrafo polaco que ya alcanzó una nominación con *Noticias del gran mundo* de Paul Greengrass, y que ahora se embarca en una tarea gigantesca, de la que sale no solo bien librado, sino con nota sobresaliente (no me extrañaría que alcance la nominación para los premios de la academia).

La plantilla de actores es excelente, pero se destacan claramente Joaquín Phoenix en el papel de Napoleón, y Vanessa Kirby como Josefina. La dirección de Scott nos entrega una película de ritmo inexorable, entretenida y de gran brillantez visual, pero, desde mi perspectiva, fría y desapasionada. El director no quiere hacer de Napoleón ni un héroe ni un villano, aunque ciertamente, recarga las tintas en el aspecto sangriento y, finalmente, fútil, de la guerra. Y aunque la película es kilométrica, de alguna manera la siento fragmentada, como si el director se detuviera en detalles largo rato, y luego ignorara otros igual, si no es que más importantes. Pero se trata de una de esas películas que vale mucho ver en cine. Es notorio el cariño de Scott por el gran formato. Y eso siempre se agradece. Esta es la recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.

Comentarios: [vanyacron@gmail.com](mailto:vanyacron@gmail.com),  
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.